

Vulnerabilidad: consideraciones éticas desde una perspectiva crítica

Javier Dorati

avierdorati@hotmail.com

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de La Plata

Eje temático: Estudios interdisciplinarios y nuevos desarrollos

Resumen

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación titulado “DISEÑOS DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA (PARTE II): ANÁLISIS EXPLORATORIO-DESCRIPTIVO SOBRE ESTUDIOS DE CASO/S” (2017-2018), dirigido por la Dra. María José Sánchez Vázquez. Se presenta un recorrido bibliográfico acerca de las discusiones éticas respecto a la integridad, vulnerabilidad y principio de protección. Dichas discusiones contribuyen a su posterior aplicación en investigaciones con diseño de estudio de caso/s. Para este objetivo, se abordarán las discusiones respecto a la noción de integridad desde una perspectiva crítica a las connotaciones biomédicas en las cuales se ha desarrollado la misma, a fin de ampliar su utilización en prácticas psicosociales. Posteriormente se resaltarán su relación con la noción ampliada de vulnerabilidad, ya que utilizado erróneamente el término vulnerable, no se logra un compromiso a la protección ni a la evitación de riesgos a los lesionados, poniendo en tela de juicio el atributo de íntegro. Asimismo, esta revisión conceptual permite deconstruir las nociones antes mencionadas, que se inscriben en lo que denominamos una bioética estándar, para su aplicación en casos singulares, atendiendo la protección de los lesionables y lesionados en situación.

Palabras Clave: vulnerabilidad, ética, estudio de caso/s, protección

Abstract

The present work is part of the research project entitled "Research Designs in Psychology (Part II): exploratory-descriptive analysis on Case Studies" (2017-2018), directed by Dr. María José Sanchez Vazquez. In the same, a bibliographic tour is presented about the ethical discussions regarding the integrity, vulnerability and principle of protection. These

[38]

discussions contribute to their subsequent application in investigations with case study design / s. For this purpose, the discussions will be approached regarding the notion of integrity from a critical perspective to the biomedical connotations in which it has been developed, in order to extend its use in psychosocial practices. Subsequently, its relation with the extended notion of vulnerability will be highlighted, since the term "vulnerable" is misused, a compromise is not achieved to protect or avoid risks to the injured, questioning the integrity attribute. Also, this conceptual review allows us to deconstruct the aforementioned notions, which are part of what we call a standard bioethics, for application in singular cases, taking care of the protection of the injured and injured in situation.

Keywords: Vulnerability, ethics, case study, protection

El respeto de la Integridad como derecho

En este apartado se abordarán las discusiones respecto a la noción de integridad desde una perspectiva crítica a las connotaciones biomédicas en las cuales se ha desarrollado la misma, a fin de ampliar su utilización en prácticas psicosociales, para luego resaltar su relación directa con la noción de vulnerabilidad, la cual también tendrá un tratamiento crítico al poner en tela de juicio el atributo de íntegro.

Desde los desarrollos de Juan Carlos Tealdi (2008) quien aborda la conceptualización de la integridad desde el principio de "no maleficencia", es posible situar una de las cuestiones que la bioética crítica debe señalar respecto a su limitación conceptual, ya que ese principio, según el autor, está impregnado de connotaciones biomédicas que excluyen supuestos psicosociales, culturales, económicos y ambientales.

Decimos que aborda la integridad desde el principio de "no maleficencia" ya que la primera (como imperativo moral), ha sido asociada a la protección corporal ante el daño de terceros como en el artículo 5 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), al decir "Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes". Pero ya la Convención Americana sobre Derechos Humanos (1969) adopta una visión que amplía las anteriores al precisar en su artículo 5 titulado 'Derecho a la Integridad Personal': "1. Toda persona tiene derecho a que se respete su integridad física, psíquica y moral". Tomando estas consideraciones, el hablar de respeto de la integridad nos conduce a una práctica -y por consiguiente a una ética- mucho más amplia que la que nos habla de respeto del principio de no maleficencia.

[39]

Al decir de Juan Carlos Tealdi:

si la identidad personal podría ser enunciada en último término como ‘el ser que donde me piensan soy’, la integridad personal puede ser enunciada a su vez como la de ‘el ser que donde me pienso sigo siendo’. Así, la integridad alude por un lado aquel subconjunto de la identidad –física, psíquica y moral– que la voluntad afirma en el tiempo, pero a la vez la integridad alude a aquel subconjunto de la identidad –física, psíquica y moral– que la voluntad cambia en el tiempo. Esta dialéctica entre identidad, integridad y libertad (voluntad) nos conduce a una ética más compleja que la de una confusa y oscura ingeniería moral de obligaciones ‘prima facie’ (2008: 333).

No se trata entonces del principio de no dañar o hacer el bien como acción respetuosa del principio de beneficencia; se trata de reconocer y respetarla dignidad humana como fundamento del respeto de la identidad, la integridad y la libertad de las personas.

De este modo, podemos decir que la integridad es un derecho y por tanto debe respetarse. Alberto Kraut (2008), la define desde una noción jurídica derivada del latín “interger” como algo entero, intocado, intacto. La integridad personal (por lo tanto, humana) alude a la condición de “completo, íntegro” y se aplica “a la cosa en que no falta nada de lo que la constituye normal u originariamente” y al equilibrio armónico entre los aspectos corporales, psicosociales, intelectuales y morales en la vida de una persona. Continúa el autor diciendo que “El derecho a la integridad psicofísica implica la protección de la persona como unidad psicosomática ante la amenaza o el atentado, frente a actos de terceros que intenten afectarla, provengan estos del propio sujeto, de particulares o del Estado” (Kraut, 2008: 334).

Vulnerabilidad y protección

Al analizar la integridad como el atributo de algo entero, intocado, nos topamos con otra noción que pone en tela de juicio ese atributo, o por lo menos lo cuestiona como ideal. Consideraremos autores que discuten la noción de vulnerabilidad, dado que cuestionan el ideal inherente a la misma, y analizaremos a continuación diferentes posturas sobre la categoría de vulnerabilidad.

Miguel Kottow (2008), desarrolla la idea de que el ser humano al pasar de una concepción del mundo teocéntrica a una antropocéntrica renacentista debió lamentar la pérdida de la tuición divina y reconocer la necesidad del ser humano por reorganizar su

vida. Eso mismo conlleva o deriva en una idea de libertad, aunque una libertad con carencias. Ya que al decir de Herder (2002) “El telón de fondo de esta libertad es un ser que nace a este mundo más “débil, necesitado, carente de toda enseñanza natural, de habilidades y talentos”, que animal alguno (en Kottow, 2008: 340).

Por otra parte, para la antropología, así como para la filosofía existencialista, el ser humano ha sido caracterizado como pobre en instintos, frágil, obligado a construirse un proyecto de vida, quedando expuesto a los riesgos de fracasar y aun de perecer en el intento de procurar su sobrevivencia. “Los inminentes peligros e infaltables riesgos de quebranto han sido reconocidos como el atributo antropológico de la vulnerabilidad (= posibilidad de ser lesionado) de la existencia humana” (Kottow, 2008: 340). Así, el ser humano es vulnerable, como lo es todo ser vivo. Pero a diferencia del animal que es vulnerable en su biología, el ser humano lo es no sólo en su organismo y en sus fenómenos vitales, sino también en la construcción de su vida, en su proyecto existencial. Además, sabe de su vulnerabilidad y de que la comparte con todos sus congéneres.

El carácter antropológico de la vulnerabilidad ha sido captado por Paul Ricoeur (1995) al describir la existencia humana como “síntesis frágil”. Vulnerable indica la posibilidad pasiva de sufrir una herida (= *vulnus*). La vulnerabilidad, así, la podemos entender como una condición universal de amenaza, no existiendo la dicotomía vulnerable-no vulnerable; Siguiendo al autor: “...no es un estado de daño sino de fragilidad. Si alguien deja de ser vulnerable es porque se ha vuelto vulnerado” (Kottow, 2008: 340)-

Es interesante esta distinción vulnerable-vulnerado, ya que permite diferenciar en términos prácticos a aquellas poblaciones, comunidades, sujetos, a los que se les atribuye la necesidad de un cuidado especial por parte de los estados por considerarse “vulnerables”, en el sentido de ser pasibles de ser dañados, heridos, por ser frágiles. Decíamos diferenciar, ya que, con esta propuesta semántica, la condición de vulnerable se universaliza, se hace extensible al ser humano y a todas las comunidades. En cambio, aquellos a los que se consideraba vulnerables, por falta de cuidados, carencias de acceso a derechos por parte de los estados, comunidades de pertenencia y/o grupos de crianza, no serían ya vulnerables en tanto fragilidad o riesgo de daño, sino ya “vulnerados” en tanto nueva condición consecuente del daño infringido. Aquí tendría sentido la noción de reparación o restitución. Dejando la noción de vulnerabilidad reservada a la universalidad de la condición humana.

Continuando con estas reflexiones y a partir del análisis conceptual del binomio vulnerable-vulnerado, consideraremos el aporte de Kottow (2008), quien sostiene que la concepción clásica de vulnerabilidad, como estado natural y normal de riesgo inherente a la existencia humana, ha sido impropriamente modificada por el lenguaje bioético para

significar una situación vital de desmedro establecido. De acuerdo con esta nomenclatura pragmática, apoyada por el uso cotidiano del término, habría equivalencia semántica entre vulnerable y vulnerado, entre dañable y dañado, entre frágil pero íntegro, y desmedrado por daño constituido. Así, más allá de llevar a imprecisiones o confusiones lingüísticas, “denotar a los dañados como vulnerables lleva a menospreciar su daño, al erosionar el límite entre daño potencial y actual”. (Kottow, 2008: 341). Entonces, cuando el discurso social o ético habla de individuos o colectivos vulnerables, está soslayando que se trata de seres ya dañados y que requieren, por tanto, cuidados especiales en vista del desmedro específico en que están sumidos.

De esta manera, podemos afirmar que existiría una tendencia a reconocer la vulnerabilidad como un estado de desmedro, pero al mismo tiempo negar que ello sea motivo de protección. Esta falacia, que conlleva el riesgo de banalizar desmedros instituidos bajo el manto universalizador de la vulnerabilidad, requiere ser superada por una significación más rigurosa del término. Al decir de Kottow, vulnerabilidad debe quedar reservada para entes intactos pero frágiles, e iniciar la búsqueda de un término que describa a los que han caído en estado de lesión o daño. Se ha propuesto hablar de vulnerabilidad general -para el ser humano íntegro pero amenazado- y de vulnerabilidad especial para el dañado (O’Neill, 1996), mas esta especificación no se aleja suficiente de la ambigüedad del término.

Para despejar dicha ambigüedad quizá es necesario analizar los planos en los que se presenta la noción de vulnerabilidad. A saber, Kottow considera que la vulnerabilidad del ser humano se manifiesta en tres planos:

en primer término, la fragilidad de mantenerse con vida: vulnerabilidad vital;
en segundo término, la vulnerabilidad de subsistencia, referida a las dificultades de asegurar los elementos biológicos necesarios para mantenerse y desarrollarse; en tercer término, la vulnerabilidad existencial, incluyendo la vulnerabilidad social, que son los avatares que amenazan la prosecución del proyecto de vida que cada cual persigue (2008: 341).

La distinción entre vulnerabilidad y susceptibilidad o vulneración, entonces, es esencial porque constituyen situaciones humanas que la sociedad enfrenta de muy diverso modo. Así, como mecanismos sociales y singulares de protección, podemos decir que la vulnerabilidad fundamental al ser humano es paliada mediante la instauración y el respeto de los derechos humanos básicos que deben ser cuidados para todos por igual

en un orden social justo. En cambio, las vulneraciones que las personas sufren (vulnerado), han de ser cuidadas y tratadas por instituciones sociales organizadas para otorgar los servicios –sanitarios, médico-asistenciales, tratamientos, educacionales, laborales, etc.- que específicamente son necesarios, ante todo, dirá Kottow, “para quienes no están empoderados para solventar sus necesidades esenciales” (2008: 341). He aquí una diferencia concreta de cómo la vulnerabilidad es entendida en su universalidad y paliada con medidas protectorias abarcativas y homogéneas. En cambio, la vulneración comprendida como el daño causado y no ya la fragilidad, el riesgo, implica la necesidad de medidas protectoras singulares que atiendan el caso por caso.

Vulnerabilidad en investigaciones biomédicas

Siguiendo a Kottow, el tema de la vulnerabilidad adquiere mucha importancia en las investigaciones biomédicas con seres humanos, donde “pugnan los inclusivistas con los proteccionistas” (2008: 341). Continúa argumentando que los primeros reconocen que entre las poblaciones del Tercer Mundo, reclutadas frecuentemente para investigaciones biomédicas, abundan las personas desmedradas -mal nutridas, enfermas, precariamente educadas, desempoderadas, senescentes- denominadas muchas veces como vulnerables, y que “son incluidos en los estudios porque la vulnerabilidad suele cursar con competencias mentales intactas para decidir con libertad la participación en los estudios, aun cuando sus susceptibilidades los predisponen a complicaciones y riesgos adicionales” (Kottow, 2008: 341). Los proteccionistas, en cambio, continúa el autor, además de coincidir en que estas son poblaciones vulneradas, desean resguardarlas de ser reclutadas como probandos de riesgo aumentado y arguyen que estas personas pudiesen tener limitaciones en el ejercicio de su autonomía por lo que requieren ser amparados en forma paternalista.

Esto, llevado al ámbito de las investigaciones en psicología pone en consideración la aplicación de técnicas de indagación donde los probandos son pacientes que están en tratamiento, o que reúnen las condiciones de “vulnerabilidad de subsistencia o vulnerabilidad existencial” (las comillas son nuestras), ya que se trata de personas debilitadas por su enfermedad, temerosas de su futuro y conscientes de encontrarse en situación de dependencia. Por lo tanto, vulneradas. Siguiendo con esta línea argumentativa, las poblaciones de estudio en general son personas vulneradas en los términos descriptos previamente, ya sea por su enfermedad, por su condición de subsistencia disminuida o por no haber accedido a un proyecto existencial vital. Estas constituyen entonces poblaciones cautivas que, con o sin fundamento, muchas veces no

se sienten autorizadas a discrepar o negarse a participar en los estudios que les son propuestos. “Aunque sean autónomos, los pacientes no toman decisiones en plena libertad” (Kottow 2008: 341).

Vulnerabilidad, bioética y protección

Kottow refiere que un estudio de la bioética y el bioderecho europeo propone cuatro “principios éticos en bioética y bioderecho” (2008: 342), a saber, autonomía, integridad, dignidad y vulnerabilidad, presentando la vulnerabilidad como precediendo ontológicamente a los otros principios. El autor argumenta que la bioética europea le asigna a la vulnerabilidad un sello explícitamente normativo, en el cual se inspiran respuestas sociales tan variadas como el cultivo de los derechos humanos, la protección de los débiles, el cuidado médico de los enfermos y el reforzamiento de los estados de bienestar. Se comete, no obstante, una falacia al modificar la vulnerabilidad de un rasgo antropológico descriptivo de la fragilidad humana (como ya describimos), a una normativa ética. Esta falacia, entendemos, se convierte en un error conceptual, si a personas y poblaciones se las denomina vulnerables cuando de hecho están ya vulneradas. Utilizado erróneamente el término vulnerable no se logra un compromiso a la protección ni a la evitación de riesgos a los lesionados.

Al decir de Kottow:

La distinción entre vulnerables, o potencialmente dañados, y vulnerados – susceptibles, mulcados– o de facto lesionados, reside en la actitud de la sociedad frente a ellos. La vulnerabilidad humana, siendo universal, es paliada con recurso a los derechos humanos, que son derechos negativos destinados a proteger contra daño, impidiendo que la vulnerabilidad sea transformada en lesión. Frente a los ya vulnerados, es necesario que la sociedad instale servicios terapéuticos y de protección para paliar y remover los daños, presentando los derechos primarios de segunda generación a fin de otorgarle empoderamiento social y político a los desmedrados (2008, p.342)

Conclusión

Podemos concluir que, dadas las enormes, prevalentes y crecientes desigualdades entre los escasos pudientes y la mayoría desposeída, es preciso desarrollar un clima ético que

cuide a los dañados. Esta consideración significa asumir también el mandato de amparo, pero no como una bioética de protección (que siempre ha de serlo), sino como una protección bioética que concibe acciones de resguardo a partir de las prácticas biomédicas tratamentales de reparación y/o restitución para paliar los desmedros que sufren los vulnerados y desempoderados.

Referencias bibliográficas

Kottow, M (2008). "Vulnerabilidad y protección". En *Diccionario Latinoamericano de Bioética*. Bogotá: UNESCO.

Kraut, A (2008). "Derecho a la integridad". *Diccionario Latinoamericano de Bioética*. Bogotá: UNESCO.

ONU (1948). Asamblea General, *Declaración Universal de Derechos Humanos*. línea] Recuperado de <<http://www.refworld.org/es/docid/47a080e32.html>>

Tealdi, J.C. (2008). "Integridad". En *Diccionario Latinoamericano de Bioética*. Bogotá: UNESCO.